

7.^a El 13 de enero del siguiente año de 1550, se sacaron a pregón también las obras de carpintería de tres cuadras y una sala que había en el cuarto de Santa Leocadia, adjudicándose a Antonio de Paredes; así como la de los *aposentos de las damas* y camaranchones en el cuarto de la calle de Santa Leocadia, todas ellas por las condiciones que redactó Covarrubias.

En el mundo del Arte está juzgada esta sumtuosa morada ya.

El arte de Covarrubias, con esta obra, estableció la transición desde el plateresco al Renacimiento italiano representado por los discípulos de Miguel Angel, como escribió Schubert.

Comandante GARCÍA REY.

(Continuará).

LA ESTACION PARA AUTOS DEL SR. FERNANDEZ SHAW

EN nuestro número anterior aparecieron sin el debido pie los fotografiados de la Estación para servicios de automóviles, obra de D. Casto Fernández Shaw. Al salvar aquí la errata salvaremos también el breve comentario que, por dificultades de ajuste, no acompañó a las notas profesionales.

El autor dice en éstas: "No tiene ningún estilo. Ha surgido la silueta de los elementos que integran la construcción." Estas dos frases bastarían, sin embargo, a los enterados del movimiento arquitectónico universal para saber la dirección o tipo de la obra. Son conceptos racionalistas que nuestros lectores conocen por artículos de Theo van Doesburg, García Mercadal y otros compañeros de avanzada. No sabemos hasta qué punto se puede, pues, negar estilo en absoluto a lo que se reconoce incluso por las señas verbales. El autor no ha querido, sin duda, negarle estilo en ese sentido. Su pensamiento significa que la obra no lleva lastre alguno de estilo antiguo y que las formas aparecidas son resultado forzoso

de los elementos necesarios en ella. Así dice: "Ha surgido la silueta de los elementos que integran la construcción."

La obra ha despertado curiosidad. Hay gracia en ella, indudablemente. Su concepto lógico no escapa a nadie, por ajeno que sea a la arquitectura. Todo el mundo es capaz de ver que se ajusta más a su cometido que otras estaciones similares concebidas como templete o palacetes, con columnas griegas o cúpulas romanas. Y esto, que parece tan sencillo, de hacer las cosas con el sentido llano que ellas exigen, resulta ser la gracia, lo extraordinario. La juventud de hoy parece decir: "El mejor arquitecto será aquel que sepa construir la silla más cómoda, más conforme a lo que pide el cuerpo humano. La que no nazca para recibirla bien, ya puede ser todo lo bonita que quiera." Y esta es la gracia de la verdad, o, por lo menos, su primera parte, porque luego queda la gracia del resultado. Tiene que haberla en el principio o concepto y en el resultado.